

CONTROVERSIAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO EN VENEZUELA

La especie de Laissez Faire que se nos está aplicando a los países latinoamericanos a partir de la década de los ochenta, está imponiendo un sacrificio sin recompensa, en donde el aumento de la pobreza crítica es notorio.

Econ. Rafael Lucena Castellano
Investigador de INFACES

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende exponer algunas reflexiones que pudieran servir de referencia, para iniciar un debate acerca de nuestro modelo de desarrollo; por ejemplo, cómo nuestras vías de comunicación (carreteras), fueron construidas a mediados del siglo y hoy en día siguen siendo utilizadas sin ningún tipo de modernización, esto nos indica el grado de atraso en donde estamos, a pesar de ser uno de los países más ricos del continente.

El artículo es una iniciativa, mas no un trabajo terminado, pues la idea central (del mismo) es tratar de eludir todo dogma que mediatice nuestro pensamiento. Como ejemplo tenemos que revisar la teoría de las ventajas comparativas expuestas por David Ricardo en el Siglo XIX, que nos explica que para desarrollarnos o aprovechar el intercambio internacional debemos, como países, especializarnos en la producción de aquellos bienes o servicios cuyos costos sean menores; debemos revisar también la teoría de la división internacional del Trabajo que nos deja el papel de proveedores de materia prima barata a los grandes centros industriales.

La realidad está destruyendo poco a poco conceptos que en sus tiempos eran inobjetable; en nuestros días las innovaciones y la tecnología han hecho de tierras áridas y desérticas grandes campos cultivables y productivos. La comunicación entre poblados es cuestión de segundos. Se puede provocar una tempestad en pleno verano. Es bueno recordar a Ovidio con su frase, "el tiempo todo lo destruye".

Peter Drucker, describe que los que han planificado mucho las cosas, no les ha ido bien del todo,¹ pero la especie de Laissez Faire que se nos está aplicando a los países latinoamericanos a partir de la década de los ochenta, está imponiendo un sacrificio sin recompensa en donde el aumento de la pobreza crítica es notorio.

Los grandes centros industriales nos venden la idea de la competencia, pero ellos cierran y protegen sus fronteras de acuerdo con las orientaciones de su política económica. Pareciera que estuviéramos condenados históricamente a ser subdesarrollados, periféricos o más modernamente denominados en vías de desarrollo.

Tales circunstancias, nos colocan en desventaja frente al comercio internacional que es una vía segura para crecer, (económicamente hablando), pero es imprescindible

cambiar esta tendencia. Como pueblo latinoamericano necesitamos un nuevo ideario, una nueva lógica del crecimiento económico, deslastrarnos de toda teoría que implique sumisión, es necesario inventar nuestros propios aciertos y desaciertos.

1) DRUNKER, Peter. Nuevas Realidades. Edit. Mc Graw Hill.

EL CRECIMIENTO EN VENEZUELA

Con el pasar de los años, hemos crecido como nación, no es igual el producto nacional bruto a comienzos del siglo que el de la actualidad, tampoco lo es la inversión, el empleo, etc. Son precisamente estas magnitudes económicas las que nos indican que sí ha existido crecimiento en Venezuela. Visto así, podemos afirmar que el crecimiento es una etapa esencial del desarrollo económico, pero no lo es todo, ya que este último implica un progreso armónico de todos los sectores.²

En nuestro país el sector público es el que más ha crecido y tenía que ser así, dadas las características históricas del crecimiento experimentado por nosotros, que por lo demás confirman lo dificultoso que le resultó al sector manufacturero dinamizarse. Como ejemplo histórico podríamos citar, que mientras en Europa a finales del siglo pasado se desarrollaba la industria textil, las comunicaciones etc., nuestro país a duras penas salía de guerras internas que impedían cualquier iniciativa de desarrollo.

El proceso político vivido por nuestros antepasados fue tan intenso que opacó a los líderes más visionarios en la creación de una concepción autónoma de desarrollo económico que por lo menos sincronizara con nuestras potencialidades como nación; la famosa frase del maestro Simón Rodríguez de inventamos o erramos, no era más que una advertencia para quienes se conformaban con solo ostentar el poder político sin preocuparse por el crecimiento armonizado de la economía.

Un breve repaso histórico nos indica que el crecimiento en Venezuela, lo podemos dividir en dos grandes etapas, una primera denominada primaria exportadora y una segunda de sustitución de importaciones.

La primera etapa se inicia prácticamente en la colonia con la producción de cueros y carne salada, que se refuerza con el cacao el cual pasó a ser la exportación principal. Concluido el proceso independentista el café se convierte en el principal producto de exportación, llegando incluso a ser Venezuela el segundo productor del mundo en esta época. La fuerza de crecimiento estaba en el comercio exterior y los pocos bienes industriales se obtenían por la vía de la importación; jamás se pensó en crear una industria pesada sólida ni siquiera por imitación, capaz de detener este proceso que con el correr del tiempo fue deteriorando nuestros términos de intercambio, porque en la medida que se acrecentaban las necesidades de consumo de la población, en esa misma medida se aumentaban las importaciones. Tampoco se pensó en crear prácticas y conocimientos necesarios para producir bienes y servicios nacionales.

Este gran error histórico por falta de visión o conformidad de la clase dirigente de entonces, tiene marcado el proceso de crecimiento en la actualidad.

El surgimiento del petróleo dentro de esta etapa refuerza las características antes mencionadas. En la década de los 20. los Estados Unidos que pugnaban por el liderazgo mundial, estaban en condiciones de asignarnos una función de abastecedor seguro de crudos; para así impulsar su desarrollo bajo la concepción energética. Lo que pudo haber sido motor de desarrollo nacional como lo fue el descubrimiento del petróleo en la práctica se convirtió en un nuevo factor de dependencia.

La clase dirigente no estaba en capacidad de visualizar o aprovechar tales potencialidades naturales y prefirió para consolidarse en el poder crear un estado grande, eminentemente paternal que garantizara dependencia y sumisión, que vigilara su estabilidad gobernante capaz de contener cualquier contingencia social, pero a la vez que repartiera y distribuyera los ingresos nacionales provenientes del petróleo, engrandeciendo por esta vía al sector público.

Así llegamos a una segunda etapa, la de la famosa sustitución de importaciones, es decir, un modelo industrial basado en la producción criolla, algo así como para corregir los errores históricos del pasado.

La década de los años 50 del presente siglo dio inicio a esta etapa. El proceso sustitutivo se había iniciado varios años atrás en los países del cono sur y México; consistía esta opción en que una vez producido el estrangulamiento existente debido a una relación neta de intercambio desfavorable dejaba una demanda potencial por importaciones, las cuales se podían convertir en demanda real por la vía de producir internamente los bienes de consumo duraderos y no duraderos, que no se podían importar, la demanda predetermina los bienes de consumo.

El modelo llevó al país a una industrialización en donde la eficiencia económica cuenta con escasa captación de mano de obra, que es nuestro factor productivo abundante y con la necesidad de aceptar una dependencia tecnológica, empresarial, financiera hacia las empresas multinacionales. Se crea la infraestructura necesaria, la concentración urbana se incrementa, se protege a las industrias nacientes utilizando unos aranceles aduanales altos; en fin, se crea todo lo que tenemos hoy en día. Hay quienes critican este proceso con argumentos muy sólidos, pero hay quienes dicen también que sin él aún viviéramos del café y del cacao.

Así llegamos a nuestros días en una intensa búsqueda del bienestar económico y social y tratando de romper con todo lo que implica ineficiencia, pero atrapados en la red de la dependencia aceptando un modelo de crecimiento económico con inflación y desempleo que nos da mejoría en términos cuantitativos, al leerlas magnitudes macroeconómicas en los libros contables de la nación, pero que nos arroja a altos índices de miseria; tremenda contradicción; el pueblo no entiende como es que creciendo la economía está creciendo también la pobreza. La respuesta tal vez un poco ligera la encontremos en las grandes distorsiones estructurales que presenta nuestra economía.

SUGERENCIAS PARA UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

La crítica realidad que estamos viviendo nos impone a ser audaces para precisar ventajas y oportunidades que nos garanticen crecimiento con armonía, sin olvidar que la ciencia económica es fundamentalmente humana, al servicio del hombre.

Se nos impone revisar el famoso esquema de la división internacional del trabajo que adquirió fuerza como doctrina de los países del centro hacia los periféricos, en dicho planteamiento no tiene cabida el desarrollo de estos últimos, solo les toca ser proveedores seguros de materia prima para los países industrializados. Por suerte la dinámica realidad que está viviendo Latinoamérica y específicamente Venezuela, nos induce a reflexionar sobre estos conceptos que nos han separado en forma desventajosa del camino de la industrialización, ya que el primer argumento que sirve de base a dicha

teoría no se ha cumplido, como es que los frutos del progreso técnico serán repartidos equitativamente por todos los que concurren al comercio internacional.

Allí precisamente está nuestro gran dilema, que tal reparto ha sido desfavorable, que aunado a problemas de competitividad implícita en las estructuras económicas de los sectores productivos nos impide participar abiertamente en la economía externa.

Lo primero que debemos hacer para programar orientaciones económicas que nos indiquen la ruta, es desintoxicarnos de toda concepción que implique atraso y desventaja para nosotros. Me permito presentar algunas ideas que nos podrán ser de gran utilidad.

Partimos de la orientación central del plan, como lo es aumentar la productividad del trabajo con el objeto de aumentar el margen de ahorro real para emprender una efectiva acumulación del capital; para ello es necesario identificar sectores que presenten algún tipo de ventaja competitiva, sobre los cuales recaerán las acciones instrumentales del plan y lo que más adelante denominamos factores incentivadores de productividad.

Dichas acciones instrumentales son eminentemente sectoriales. Dependerá de los dirigentes del sector, determinar las oportunidades; así como las estrategias de competencia y crecimiento sobre las cuales iría la inversión antes acumulada en forma de capital, para ello es imprescindible aumentar la productividad la cual desde luego es el resultado final de un complejo proceso social compuesto por ciertos factores incentivadores que pudieran estar bajo dirección pública, privada o una combinación de ambas.³

DICHOS FACTORES INCENTIVADORES SON LOS SIGUIENTES: CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Tal como lo señala Peter Druker en su libro Las Nuevas Realidades, el factor clave del éxito que hizo posible el desarrollo de los centros industrializados es el liderazgo en innovación y tecnología. Es necesario crear en nuestro país una industria del descubrimiento, capaz de fabricar tecnología, mejorar la presente e imitar la que nos puede ser útil. Una industria que se arriesga a invertir en proyectos por muy icásticos que sean y que no ceda ante ninguna frontera; ésto sería un esfuerzo de estado.

SISTEMA EDUCATIVO

Base de apoyo del primer factor, la enseñanza debe estar orientada a contribuir con las aptitudes y capacidades de la mano de obra que se forma profesionalmente de acuerdo a las demandas y necesidades laborales de los sectores competitivos.

FACTOR GERENCIAL

Aumentar la productividad depende de la forma o manera como se combinen los recursos existentes de manera eficiente, se requiere para ello una gerencia crítica, flexible, políticamente moderna, innovadora y sobre todo participadora de los problemas cotidianos del país que no le son ajenos un gerente, capaz de exigir deberes pero respetar derechos de los públicos a los cuales se enfrenta.

MANO DE OBRA

La mano de obra es determinante para aumentar la productividad, mientras más entrenada esté, es más fácil su desplazamiento. Es necesario establecer políticas de

reclutamiento, disciplina de acoplamiento a la variabilidad de la vida laboral actual de seguridad social, la cual habrá que cambiar.

3) G. ROBINSON - Problemas del Desarrollo Económico, Editorial Ariel, Barcelona 1974.

MOTIVACIONES

Es determinante desplegar los esfuerzos y la imaginación de los trabajadores en la realización de sus respectivas tareas para que su participación en el proceso productivo sea de lo más placentera posible. Esto se logra con un buen programa de motivaciones e incentivos que complementen las remuneraciones laborales y que ayude a producir con eficiencia.

Estos factores que hemos descrito, actúan dentro de las limitaciones existentes en el país, compete a la clase dirigencial combinarlos, organizarlos, priorizarlos y sobre todo adaptarlos a las condiciones de sus entornos.

Por último, nos referiremos brevemente al papel del estado que con sus ya tradicionales funciones, se les plantea el reto de ser el gran orientador, corrector de distorsiones ajenas a lo planteado, a lo requerido dentro del programa de orientaciones económica. Es iluso pensar que el estado no va a intervenir, que es inmóvil, el problema estriba en limitar su acción a través de las negociaciones con carácter visionario. Debe convertirse también el estado en el gran promotor del ahorro interno evitando presupuestos deficitarios y el alto consumo innecesario.

Es muy difícil plantear soluciones únicas en crisis manifiestas como la nuestra, pero es esencial exponer ideas, e incentivar al debate ya que sólo un acuerdo nacional sobre la base de los compromisos y las participaciones de la sociedad nos revelará el rumbo a seguir, en consecuencia el factor clave del éxito de todo un programa de crecimiento económico en el país estará basado en la idea de creer en nosotros mismos.

Econ. Rafael Lucena Castellano

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) G. ROBINSON. *Problemas del Desarrollo Económico*. Editorial Ariel - Barcelona. 1974.
- 2) A. BLANCO. *Historia de una Frustración*. Editorial Expediente. Caracas. 1986.
- 3) R. J. BARRO. *Macroeconomía*. Editorial Interamericana. México, 1986.
- 4) CARTAY, RAFAEL. *Historia Económica de Venezuela*. Editorial Hermanos Vadell. 1988.